

Los rostros del trabajo

Patricia Nieto

El sudor de tu frente

Medellín, Escuela Nacional Sindical, 1998, 303 p.

Los periodistas en Colombia se han forjado sistemáticamente una mala reputación. Mírense la radio o la prensa escrita, los redactores políticos o los deportivos, la forma como tratan, por ejemplo un proceso de paz o una crisis política, para corroborar la afirmación. Lo observó hace sesenta años Fernando González, en términos que no quiero repetir, pero que se mantienen lozanos.

Compartiendo ese mal juicio, no deja de sorprenderme la contundencia de Patricia Nieto para definirse como periodista. Su quehacer en *La Hoja de Medellín* fue para mí una prueba personal de calidad y sus premios en Cuba y Colombia, simples constataciones. Leyéndola empiezo a entender en su postura un intento de legitimación del oficio basado en la sobriedad de la escritura y en la perspicacia investigativa.

El sudor de tu frente, su primer libro, confirma esta apreciación. La

confirma, ante todo, que sea un libro, porque usualmente los periodistas en Colombia no escriben libros, las editoriales les empastan sus artículos o crónicas. Este es un libro, quiero decir, hay una unidad temática, una intención sociológica, un afán común en el escrutinio de los personajes y el mosaico aparente de los diez retratos que se presentan termina dando cuenta de lo que podemos llamar el mundo de los trabajadores colombianos.

Tiene, a primera vista, dos méritos. El primero es el tema elegido. Trátese de una periodista o una politóloga, con vinculación a los medios o a la Academia (Patricia cumple las cuatro condiciones), el tema abordado resulta extraño. El trabajo dejó de ser importante para los estudiosos desde principios de los años ochenta. El desencanto con el socialismo y la transformación de los sistemas productivos contribuyeron a consolidar en las ciencias sociales un paradigma que dio énfasis a los problemas de la

reproducción, la cultura y los nuevos movimientos sociales, que, inexplicablemente, excluyó de plano el factor trabajo, los trabajadores y sus organizaciones.

Es cierto que, contra los augurios de un porvenir sin trabajo, la literatura sobre el tema ha cobrado un nuevo auge en las dos últimas décadas del siglo, pero no lo es menos que este renacimiento no ha traspasado las fronteras de las disciplinas y los círculos específicamente conectados con el ámbito laboral. El antiguo interés del conjunto de las ciencias sociales, incluso del arte, por el trabajo sigue sin recuperarse. Menos aún en los medios de comunicación que han ocultado las angustias de los trabajadores para centrarse en las vicisitudes de los empresarios.

Aquí está el segundo mérito. La nota dominante en las investigaciones y publicaciones laborales son los enfoques cuantitativos y los análisis de procesos productivos, administrativos y cambios tecnológicos. En *El sudor de tu frente*, Patricia Nieto vuelve los ojos a los hombres y las mujeres que protagonizan la épica tantas veces dolorosa y a veces deslumbrante de la lucha por el pan y por el reconocimiento. Camina al tanto de la vida real del *homo laborens*, descubriéndonos un mundo oculto que preferimos a menudo no ver, y en todos los casos olvidar. A nosotros los lectores nos hace un fresco y a los protagonistas les coloca un espejo en el que no pocas veces se sorprenden de verse, como lo atestiguan algunos pasajes del texto. Pareciera suscribir el aserto del joven Marx cuando aseguraba que "las cifras

de promedio son insultos formales, injuria a los únicos individuos reales".

Esos seres de carne y hueso son la materia de *El sudor de tu frente*. El título es preciso, pudiera tener connotaciones religiosas pero las podemos ver también personales y vitales, expresando la singularidad de quien se fatiga y la multiplicidad de maneras de hacerse y cansarse. Gustavo, Liliam, Eduardo, Jairo, Alberto, Dora, Guillermo, Natalia, Julio, Orlando desfilan por estos reportajes, unas veces en primera persona y otras en tercera, mostrando las huellas concretas de esas abstracciones que nombramos como emigración, informalidad, trabajo precario, inestabilidad, sindicalismo, polivalencia.

Juan Fernando Ospina le ha colocado un *plus* nada despreciable al libro, pues su cámara nos enrostra los personajes para que no quede duda de la cotidianidad de sus protagonistas, para que recordemos que cada sombra y cada roce callejeros son una historia compleja de coraje y azares.

En el prólogo, Héctor Abad Faciolince destaca de Patricia la "extraordinaria sensibilidad por los detalles importantes". Yo le añadiría la amplitud de miras, la mente panorámica, como diría Mariátegui, en un mundo de profesionales tubulares. Esa visión permite toparse con la figura ideal e idealizada del trabajador-inventor-empresario, descubrir la disciplina de milicia y la astucia comercial que requiere una modelo, el lento bruñido del campesino que se urbaniza en la fábrica, los sufrimientos de quien se gana la vida con

el antipático ropaje de guardaespaldas, las hazañas que nunca televisarán de los sembradores de edificios, la lucha solitaria de la maestra que deambula de pueblo en pueblo sobre su máquina de coser, la convivencia con el peligro de los taxistas nocturnos que envidiaría Indiana Jones, la poesía que hay detrás de la imagen petrificada del líder sindical, identificar

al cosechero ciudadano de "frutos inser-vibles", la vida en tobogán de quien se hunde en la rutina de un almacén y se levanta allí mismo con dedicación.

Y lo más importante, uno se ríe, se identifica, palpita, con la lectura. Uno conoce el país sin estar haciendo la tarea, sin esforzarse, más fácilmente que leyendo ficción. Con un periodismo así, podríamos.

Jorge Giraldo Ramírez

Estudiante de la Maestría en Filosofía Política del Instituto de Filosofía, Universidad de Antioquia, profesor universitario y Director de Programas de la Escuela Nacional Sindical